

“Capítulo 33. Da noticia de la entrada que hizo el teniente Domínguez a la Sierra Madre”
p. 133-135

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html



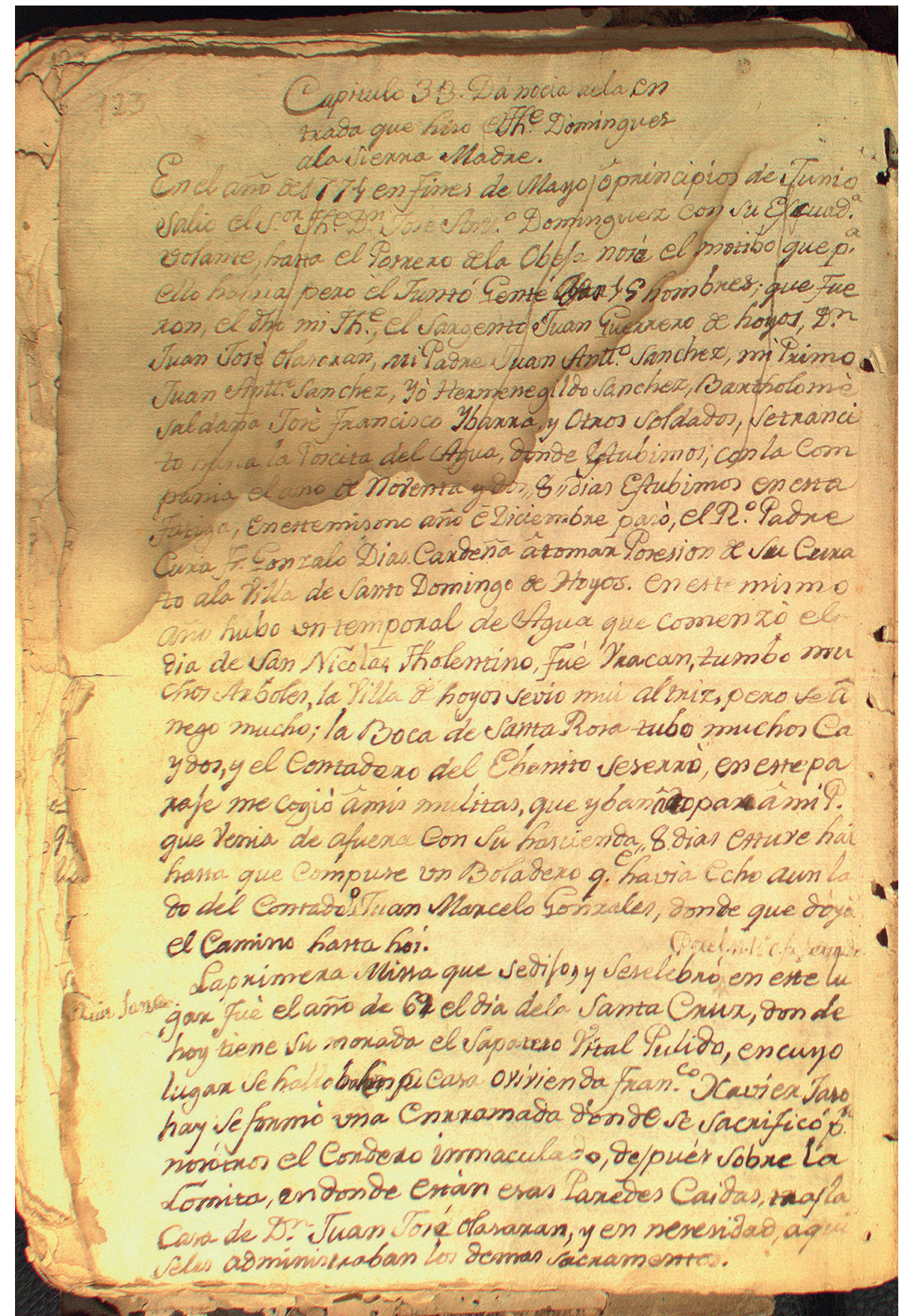
INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



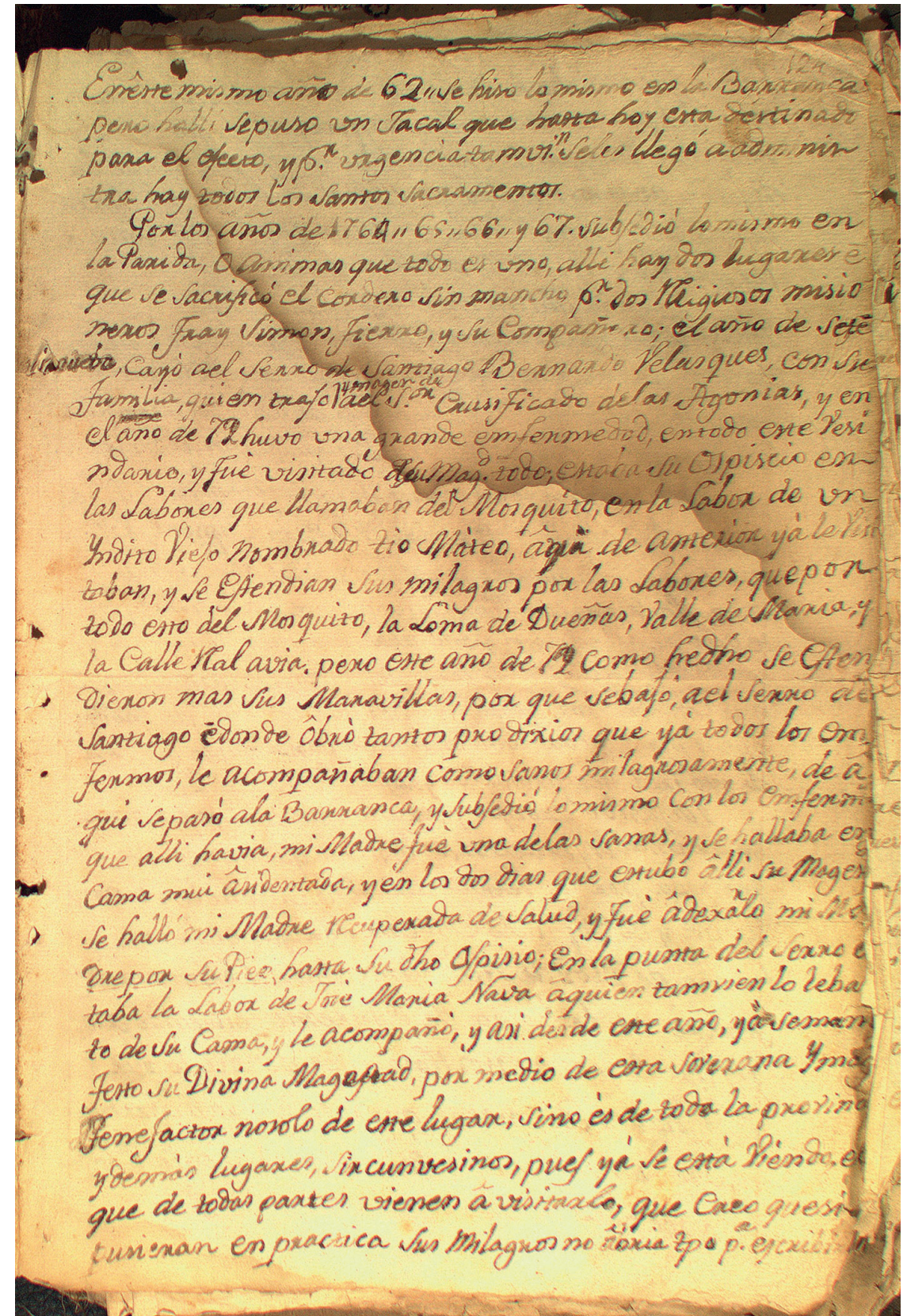
En el año de 1771, en fines de mayo o principios de junio salió el señor teniente don José Antonio Domínguez con su escuadra volante hasta el potrero de la Oveja. No sé el motivo que para ello habría, pero él juntó gente, unos 15 hombres que fueron el dicho mi teniente, el sargento Juan Guerrero de Hoyos, don Juan José Olazarán, mi padre Juan Antonio Sánchez, mi primo Juan Antonio Sánchez, yo Hermenegildo Sánchez, Bartolomé Saldaña, José Francisco Ibarra y otros soldados. Se transitó hasta la pocita del agua donde estuvimos con la compañía el año de [17]92. Ocho días estuvimos en esta fatiga. En este mismo año, en diciembre, pasó el reverendo padre cura fray Gonzalo Díaz Cardeño a tomar posesión de su curato a la villa de Santo Domingo de Hoyos. En este mismo año hubo un temporal de agua que comenzó el día de san Nicolás Tolentino; fue huracán, tumbó muchos árboles; la villa de Hoyos se vio muy al tris, pero se anegó mucho; la boca de Santa Rosa tuvo muchos caídos; y el contadero del Ebanito se cerró. En este paraje me cogió a mis mulitas que iban a topar a mi padre que venía de afuera con su hacienda. Ocho días estuve allí hasta que compuse un voladero que había hecho a un lado del contadero Juan Marcelo González, donde quedó ya el camino hasta hoy.

La primera misa que se dijo y celebró por el muy reverendo cura fray Fernando Ruiz Junco en este lugar fue el año de [17]62, el día de la Santa Cruz, donde hoy tiene su morada el zapatero Vital Pulido, en cuyo lugar se hallaba [en] su casa o vivienda Francisco Javier Jasso. Allí se formó una enramada donde se sacrificó por nosotros el cordero inmaculado; después sobre la lomita, en donde están esas paredes caídas, tras la casa de don Juan José Olazarán y en necesidad, aquí se les administraban los demás sacramentos.



[67] En este mismo año de [17]62 se hizo lo mismo en la Barranca, pero allí se puso un jacal que hasta hoy está destinado para el efecto, y por urgencia también se les llegó a administrar allí todos los santos sacramentos.

Por los años de 1764, [17]65, [17]66 y [17]67 sucedió lo mismo en la Parida o Ánimas, que todo es uno. Allí hay dos lugares en que se sacrificó el cordero sin mancha por dos religiosos misioneros: fray Simón Fierro y su compañero. [En] el año de [17]69 cayó al cerro de Santiago Bernardo Velázquez con su familia quien trajo la imagen del señor crucificado de las Agonías. Y en el año de [17]72 hubo una grande enfermedad en todo este vecindario y fue visitado de su majestad todo. Estaba su hospicio en las labores que llamaban del Mosquito, en la labor de un indito viejo nombrado tío Mateo. Aquí de anterior ya le visitaban y se extendían sus milagros por las labores que por todo esto del Mosquito, la Loma de Dueñas, valle de María y la Calle Real había; pero este año de [17]72, como he dicho, se extendieron más sus maravillas, porque se bajó al cerro de Santiago en donde obró tantos prodigios que ya todos los enfermos le acompañaban como sanos milagrosamente. De aquí se pasó a la Barranca, y sucedió lo mismo con los enfermos que allí había. Mi madre fue una de las sanas y se hallaba en cama muy accidentada, y en los dos días que estuvo allí su majestad se halló mi madre recuperada de salud, y fue a dejarlo mi madre por su pie hasta su dicho hospicio. En la punta del cerro estaba la labor de José María Nava a quien también le levan[tó] de su cama, y le acompañó; y así desde este año ya se man[if]estó su divina majestad por medio de esta soberana imag[en], benefactor no sólo de este lugar sino es de toda la provinc[ia] y demás lugares circunvecinos, pues ya se está viendo el que de todas partes vienen a visitarlo que creo que si pusieran en práctica sus milagros [que] no habría tiempo para escribir[las]



[67v] No sé qué motivo habrá para dejar el bosquejo tantos y tan portentosos milagros que por medio de esa milagrosa imagen de Cristo crucificado del señor de la Agonía habernos recibido, y que todo se queda al olvido habiéndolos continuamente así en este lugar como de los que están viniendo de diferentes lugares.

CAPÍTULO ÚLTIMO 34

He dicho lo que mi corto entendimiento ha podido comprender y expresar de todo lo que he visto y notado en esta provincia del Nuevo Santander y también de lo que he sabido de hombres de verdad; entendidos en que aunque ésta fue como una congregación todos los congregados habíamos militado bajo la obediencia de nuestro señor y dado todos los auxilios necesarios a nuestra capital; a nuestra costa hemos concurrido a las campañas dichas; a nuestra costa, a los destacamentos necesarios a Croix, y a Padilla, a la Marina; y en este año 1801, a las misiones de Palmas y de los Ángeles; y en fin, de aquí: soldados, bastimentos y en qué conducirlos, caballadas por los acaecimientos, de modo que puedo sin encarecimiento ninguno, decir que lo más de esta provincia se ha protegido y auxiliado con su ayuda.

Y dejando campo para lo que tengo prometido de una instrucción de pastores que tengo que demostrar por las letras del ABC, concluyo esta llana y el capítulo con una loa que en honra y gloria de Dios y de nuestro santo apóstol Santiago referiré en la llana de enfrente, pidiendo a todos los que leyeren estos renglones, de todo lo que en ella hay en disonante, que todo deberán atribuirlo a mi insuficiencia, el perdón de todo lo escrito, y me paso ya a dar principio a mi loa.

